

CHOU EN-LAI

WANG JUNG-WEN

PROCESO DE LA REVOLUCION CHINA

NATIVA LIBROS

MAIPU 231 - BUENOS AIRES

Primera edición

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

**© by NATIVA LIBROS
Buenos Aires, 1973**

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

CHOU EN-LAI

INFORME ANTE EL X CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

(Hecho el 24 de agosto de 1973 y aprobado
el 28 de agosto)

Camaradas:

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebra en momentos en que se ha abatido a la camarilla antipartido de Lin Piao, ha logrado grandes victorias la línea del IX Congreso Nacional del Partido y es excelente la situación dentro y fuera del país.

En nombre del Comité Central, presento este informe ante el X Congreso Nacional. Su contenido principal versa sobre la línea del IX Congreso Nacional, sobre la victoria en el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, y sobre la situación y nuestras tareas.

Sobre la línea del IX Congreso Nacional

El IX Congreso Nacional del Partido se celebró cuando la Gran Revolución Cultural Proletaria, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, había logrado grandes victorias.

A la luz de la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, el IX Congreso sintetizó la experiencia histórica y la fresca experiencia adquirida en la Gran Revolución Cultural Proletaria, criticó la línea revisionista de Liu Shao-chi y reafirmó la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo. Los camaradas recordarán que el 1º de abril de 1969, al inaugurarse el IX Congreso, el Presidente Mao hizo el gran llamamiento: *“¡Unámonos para conquistar mayores victorias!”* En la I Sesión Plenaria del IX Comité Central, celebrada el 28 de abril del mismo año, el Presidente Mao señaló claramente una vez más: *“Unámonos para un objetivo, que es consolidar la dictadura del proletariado.”* *“Debemos asegurar que las grandes masas populares de todo el país, bajo la dirección del proletariado, estén unidas para conquistar la victoria.”* Además, el Presidente Mao pronosticó: *“Probablemente habrá que hacer otra revolución a la vuelta de varios años.”* Los discursos del Presidente Mao y el informe político del Comité Central aprobado por el Congreso establecieron para nuestro Partido una línea marxista-leninista.

Todos sabemos que el informe político ante el IX Congreso fue redactado bajo la dirección personal del Presidente Mao. Antes del IX Congreso, Lin Piao, en colusión con Chen Po-ta, había elaborado un informe político. Ellos se oponían a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y sostenían que la tarea principal a partir del IX Congreso residía en desarro-

llar la producción. Se trataba de otra versión, hecha en la nueva situación, de aquel disparate revisionista introducido de contrabando por Liu Shao-chi y Chen Po-ta en la resolución del VIII Congreso, en el sentido de que la contradicción principal en nuestro país no era la contradicción entre el proletariado y la burguesía, sino la que existía “entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas de la sociedad”. Ese informe político de Lin Piao y Chen Po-ta, como es natural, fue rechazado por el Comité Central. Lin Piao apoyó secretamente a Chen Po-ta para que se opusiera abiertamente al informe político elaborado bajo la dirección del Presidente Mao. Sólo después de ver frustrado su intento, aceptó de mala gana la línea política del Comité Central y leyó ante el Congreso el informe político del Comité Central. Sin embargo, durante y después del IX Congreso, Lin Piao continuó su complot y su labor de zapa a despecho de los esfuerzos del Presidente Mao y el Comité Central por educarlo, contrarrestarlo y salvarlo. Fue tan lejos que en agosto de 1970 montó un abortado golpe de Estado contrarrevolucionario en la II Sesión Plenaria del IX Comité Central, en marzo de 1971 elaboró el plan para un golpe de Estado armado contrarrevolucionario —“Esquema de la ‘Obra 571’”— y el 8 de septiembre desató tal golpe con la intención de asesinar a nuestro gran líder el Presidente Mao y crear otro comité central. Frustrado el complot, el 13 de septiembre tomó secretamente un avión para entregarse a los revisionistas soviéticos, trai-

cionando al Partido y a la patria, y pereció estrellándose en Undur Khan, Mongolia.

El aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao es la mayor victoria lograda por nuestro Partido después del IX Congreso y es un duro golpe para el enemigo dentro y fuera del país. Después del incidente del 13 de septiembre, todo el Partido, todo el ejército y los centenares de millones de seres del pueblo de las diversas nacionalidades de nuestro país han discutido seriamente el asunto y han expresado su justa y viva indignación proletaria contra Lin Piao —arribista burgués, intrigante, elemento de doble faz, renegado y traidor— y sus cómplices jurados, y han hecho patente su firme adhesión al gran líder el Presidente Mao y al Comité Central del Partido que él encabeza. Han desatado a escala nacional una campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo. Han estudiado concienzudamente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, han desplegado la crítica revolucionaria de masas a Lin Piao y otros estafadores de la misma ralea, han ajustado las cuentas ideológica, política y organizativamente a sus crímenes contrarrevolucionarios, y han elevado la capacidad para distinguir el marxismo verdadero del falso. Los hechos demuestran que la camarilla antipartido de Lin Piao no era sino un minúsculo grupo, sumamente aislado en todo el Partido, el ejército y el pueblo, y que no podía afectar a la situación en su conjunto. La camarilla antipartido de Lin Piao no detuvo ni podía detener el impetuoso avance del torrente revolucionario del pueblo chino, sino

que, por el contrario, estimuló aún más a todo el Partido, el ejército y el pueblo a *“unirse para conquistar mayores victorias”*.

Gracias a la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo, la línea del IX Congreso ha calado con mayor profundidad en el corazón y la mente del pueblo. Esta línea y las diversas políticas proletarias del Partido han sido aplicadas aún mejor. Se han logrado nuevos éxitos en la lucha-crítica-transformación en todas las esferas de la superestructura. Se han puesto en juego el estilo de trabajo que consiste en buscar la verdad en los hechos y practicar la línea de masas, y la gloriosa tradición de modestia, prudencia y trabajo duro, estilo y tradición menoscabados por Lin Piao. El Ejército Popular de Liberación de China, que prestó nuevos servicios meritorios en la Gran Revolución Cultural Proletaria, ha hecho nuevas contribuciones al reforzar los preparativos para enfrentar la guerra y al participar en la revolución y la construcción junto con el pueblo. Se ha hecho aún más firme la gran unidad revolucionaria del pueblo de las diversas nacionalidades bajo la dirección del proletariado y sobre la base de la alianza obrero-campesina. Desechando lo viejo y asimilando lo nuevo, nuestro Partido ha llegado a ser hoy un destacamento de vanguardia del proletariado aún más vigoroso y compuesto por 28 millones de militantes.

Impulsado por la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo, el pueblo chino ha vencido los sabotajes de la camarilla antipartido de Lin Piao, ha superado graves

calamidades naturales y ha conquistado nuevas victorias en la construcción socialista. Es buena la situación de la industria, la agricultura, el transporte, las finanzas y el comercio de nuestro país. No tenemos deudas externas ni internas, los precios se mantienen estables y el mercado permanece próspero. Se han registrado también muchos nuevos éxitos en la cultura, la enseñanza, la salud pública, la ciencia y la técnica.

En el plano internacional, nuestro Partido y nuestro Gobierno han aplicado resueltamente la política exterior trazada por el IX Congreso. Se ha reforzado en mayor grado nuestra amistad revolucionaria con los hermanos países socialistas y con los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas de diversos países, así como nuestras relaciones de cooperación con los países amigos. Sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, China ha establecido relaciones diplomáticas con un número creciente de países. Ha sido restituido a nuestro país su legítimo puesto en las Naciones Unidas. La política de aislar a China ha caído en bancarrota. Las relaciones sino-norteamericanas han experimentado cierta mejora. Se han normalizado las relaciones entre China y el Japón. Nuestro pueblo y los demás pueblos del mundo han ampliado sus contactos amistosos y se han ayudado y apoyado mutuamente, impulsando así el continuo desarrollo de la situación mundial en un sentido favorable para los pueblos de los diversos países.

La práctica revolucionaria desde el IX Congreso, principalmente la práctica de la lucha contra la camarilla antipartido de Lin Piao, ha

probado que tanto la línea política como la organizativa del IX Congreso son correctas y que es acertada la dirección del Comité Central del Partido con el Presidente Mao a la cabeza.

Sobre la victoria en el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao

Ya son del conocimiento de todo el Partido, ejército y pueblo los detalles de la lucha por el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao y los crímenes perpetrados por ésta. Por ello, no es necesario que aquí nos extendamos sobre el particular.

El marxismo-leninismo sostiene que la lucha interna del Partido es el reflejo en su propio seno de la lucha de clases en la sociedad. El que a raíz del derrumbamiento de la camarilla renegada de Liu Shao-chi saltara a la palestra la camarilla antipartido de Lin Piao para continuar la confrontación de fuerzas con el proletariado, es precisamente una aguda manifestación de la enconada lucha de clases en el ámbito nacional e internacional.

Ya en la distante fecha del 13 de enero de 1967, en un momento en que la Gran Revolución Cultural Proletaria estaba en pleno auge, Brezhnev, cabecilla de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, al hablar ante una concentración de masas en la región de Gorki, atacó furiosamente a nuestra Gran Revolución Cultural Proletaria y declaró abiertamente que ellos estaban del lado de la camarilla renegada de Liu Shao-chi, diciendo que su derrumbamiento era

“una gran tragedia para todos los auténticos comunistas de China, y nosotros les expresamos nuestra profunda simpatía”. Al mismo tiempo, Brezhnev anunció públicamente que ellos continuarían la política de subvertir la dirección del Partido Comunista de China, diciendo que lucharían “por su retorno al camino del internacionalismo”. (*Pravda*, 14 de enero de 1967.) En marzo de 1967, en mítines de Moscú, otro cabecilla de los revisionistas soviéticos declaró con mayor descaro que “tarde o temprano dirán su palabra decisiva las fuerzas sanas que representan los auténticos intereses de China” y que “lograrán el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo en su gran país”. (*Pravda*, 4 y 10 de marzo de 1967.) Lo que ellos llaman “fuerzas sanas” son las fuerzas caducas que representan los intereses del socialimperialismo y de todas las clases explotadoras; lo que llaman “palabra decisiva” significa usurpación del poder supremo del Partido y del Estado; el “triunfo de las ideas” de que hablan es el predominio en China del falso marxismo-leninismo y auténtico revisionismo, y su “camino del internacionalismo” es el camino para convertir a China en una colonia del socialimperialismo revisionista soviético. Así, la camarilla renegada de Brezhnev exteriorizó apresuradamente los anhelos comunes de todos los reaccionarios y dejó ver también la naturaleza ultraderechista de la camarilla antipartido de Lin Piao.

Lin Piao y su puñado de cómplices jurados fueron un grupo de conspiradores contrarrevolucionarios “que nunca aparecían sin el libro de

Citas en la mano ni abrían la boca sin proferir ‘vivas’ y que decían palabras bonitas delante de uno mientras le ponían las manos asesinas a la espalda”. La esencia de la línea revisionista contrarrevolucionaria que seguían y el criminal objetivo que se proponían al montar el golpe de Estado armado contrarrevolucionario consistían en usurpar el poder supremo del Partido y del Estado, traicionar totalmente a la línea del IX Congreso, alterar en forma radical la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo, convertir al Partido Comunista de China marxista-leninista en un partido fascista revisionista, subvertir la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo. En el país, trataban de poner nuevamente en pie a la clase terrateniente y la burguesía, que nuestro Partido, ejército y pueblo habían derrocado con sus propias manos bajo la dirección del Presidente Mao, y pretendían implantar una dictadura fascista feudal-compradora. En el plano internacional, querían capitular ante el socialimperialismo revisionista soviético y aliarse con el imperialismo, el revisionismo y la reacción para oponerse a China, al comunismo y a la revolución.

No fue durante algo más de diez años, sino por espacio de varios decenios, que ese arribista burgués, intrigante y elemento de doble faz de Lin Piao se dedicó a su empresa en el seno de nuestro Partido. Recorrió todo un proceso de evolución y desenmascaramiento, y nosotros, por nuestra parte, recorrimos también todo un proceso para conocerlo. En el *Manifiesto del Partido Comu-*

nista, Marx y Engels señalaban: *“Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.”* El Presidente Mao ha planteado como uno de los requisitos principales para los continuadores de la causa de la revolución proletaria el *“trabajar por los intereses de la gran mayoría de la población de China y del mundo”*, y este requisito está escrito en los Estatutos de nuestro Partido. ¿Construir un partido en interés de la inmensa mayoría o en el de la minoría? He aquí la línea divisoria entre un partido proletario y un partido burgués y la piedra de toque para distinguir a los auténticos comunistas de los falsos. Lin Piao se afilió al Partido Comunista en los primeros años de la revolución de nueva democracia de China. Ya en esa época era pesimista respecto a las perspectivas de la revolución china. Justamente después de la reunión de Kutien, el Presidente Mao le escribió la larga carta *“Una sola chispa puede incendiar la pradera”*, en la que le impartía una educación seria y paciente. Los hechos demostraron que Lin Piao permaneció sin transformar en absoluto su concepción idealista burguesa del mundo. Siempre cometió errores de desviación derechista en los momentos cruciales de la revolución y siempre recurrió a maniobras de duplicidad engañando al Partido y al pueblo con falsas apariencias. Sin embargo, con el continuo desarrollo de la revolución china, y sobre todo cuando ésta, transformada por su carácter en revolución socialista, se

fue profundizando más y más con miras al definitivo derrocamiento de la burguesía y todas las demás clases explotadoras, a la sustitución de la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado y al triunfo del socialismo sobre el capitalismo, Lin Piao y sus semejantes, dirigentes seguidores del camino capitalista, quienes trabajaban tan sólo por los intereses de una minoría, alimentaban ambiciones tanto mayores cuanto más elevada era su posición, sobreestimaban sus propias fuerzas y subestimaban las del pueblo, ya no pudieron seguir más agazapados y tuvieron que saltar a la palestra a medir sus fuerzas con el proletariado. Cuando Lin Piao intentó *“decir su palabra decisiva”* respondiendo a las necesidades de los enemigos de clase internos y externos y obedeciendo a la batuta de los revisionistas soviéticos, fue cuando se desenmascaró totalmente y se declaró en completa bancarrota.

Engels tenía razón cuando decía: *“El desarrollo del proletariado transcurre por doquier en medio de luchas internas”*, *“y si alguien ha luchado, tal como Marx y yo lo hemos hecho toda nuestra vida, contra los falsos socialistas más que contra nadie (ya que a la burguesía sólo la tomamos como CLASE y casi nunca nos hemos lanzado a combates individuales con burgueses), entonces no va a sentir mucha pena porque haya estallado la ineludible lucha”*. (Carta de F. Engels a A. Bebel, 28 de octubre de 1882.)

Camaradas:

A lo largo de medio siglo nuestro Partido ha conocido diez importantes luchas entre las dos

líneas. El derrumbamiento de la camarilla anti-partido de Lin Piao no significa el fin de la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido. Nuestros enemigos tanto dentro como fuera del país saben que el modo más fácil de tomar una fortaleza es atacarla desde dentro. El que los dirigentes seguidores del camino capitalista incrustados en el Partido trabajen para subvertir la dictadura del proletariado es mucho mejor para los terratenientes y capitalistas que su propia subida a la palestra, sobre todo cuando estos últimos ya tienen muy mala reputación en la sociedad. Incluso en el futuro, desaparecidas las clases, persistirán las contradicciones entre la superestructura y la base económica y entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Como reflejo de estas contradicciones, persistirá la lucha entre las dos líneas, a saber, entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo correcto y lo erróneo. Sin contar con que la sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. A todo lo largo de esta etapa, existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases: existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista; existe el peligro de restauración del capitalismo, y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo. Como reflejo de estas contradicciones, persistirá por largo tiempo la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido, surgirá aún diez, veinte, treinta veces, y aparecerán personajes como Lin Piao, personajes como Wang Ming, Liu Shao-chi, Peng Te-juai y Kao Kang. Esto es independiente de la voluntad del hombre. Así, pues,

todos los camaradas de nuestro Partido deben mantener una suficiente preparación mental para la larga lucha venidera y saber aprovechar la situación de la mejor manera para conducir la lucha hacia la victoria para el proletariado, por más variadas que sean las maniobras de nuestros enemigos de clase.

El Presidente Mao nos enseña: *"El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo."* Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, aun cuando controle la dirección de las autoridades centrales, de las autoridades locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro Partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx. Lin Piao quería "tenerlo todo bajo su mando y a su disposición". Pero terminó por no tener nada bajo su mando ni a su disposición. El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible.

El Presidente Mao ha trazado para nuestro Partido la línea y la política fundamentales para toda la etapa histórica del socialismo así como las líneas y políticas específicas para los diversos trabajos concretos. En nuestro trabajo, debemos atribuir importancia no sólo a las líneas y políticas específicas del Partido, sino muy especialmente a la línea y la política fundamentales del Partido. Esta es la garantía básica para que nuestro Partido obtenga mayores victorias.

Sintetizando la experiencia de las diez luchas

entre las dos líneas en el seno del Partido y sobre todo la de la lucha por el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, el Presidente Mao ha hecho el siguiente llamamiento a todo el Partido: *"Practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones."* Así, ha formulado para nosotros el criterio para distinguir entre la línea correcta y la errónea y ha señalado los tres principios básicos a que debe atenerse firmemente cada comunista. Todos nuestros camaradas deben tener bien presentes estos tres principios, preservar en ellos y llevar adelante en forma activa y acertada la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido.

El Presidente Mao nos ha enseñado constantemente que es preciso advertir que una tendencia oculta otra. La lucha contra el oportunismo derechista de Chen Tu-siu, que propugnaba la "mera alianza sin lucha", ocultó al oportunismo "izquierdista" de Wang Ming, de "mera lucha sin alianza". La rectificación de la desviación "izquierdista" de Wang Ming ocultó la desviación derechista del mismo Wang Ming. La lucha contra el revisionismo de Liu Shao-chi ocultó al revisionismo de Lin Piao. La historia conoce numerosos casos como éstos en que, al ocultar una tendencia a otra, la mayoría se dejó arrastrar por la corriente que surgía mientras que sólo unos pocos se mantuvieron firmes. Hoy día, en la lucha en el plano internacional y nacional, sigue siendo posible que surjan tendencias parecidas a las que se registraron en otros

tiempos, cuando en condiciones de una alianza con la burguesía se olvidaba sostener la lucha indispensable o, producida la ruptura con la burguesía, se olvidaba la posibilidad de una nueva alianza bajo determinadas condiciones. Es menester que hagamos todo lo posible para descubrir y rectificar a tiempo semejantes tendencias y que, cuando se nos venga encima una tendencia errónea con el ímpetu de una marejada, no tengamos miedo al aislamiento y nos atrevamos a ir contra la corriente, arrostrándola a ultranza. El Presidente Mao ha dicho: *"Ir contra la corriente es un principio del marxismo-leninismo."* El propio Presidente Mao es el ejemplo y maestro que se ha atrevido a ir contra la corriente y a persistir en la línea correcta durante las diez luchas entre las dos líneas en el seno del Partido. Cada uno de nuestros camaradas debe aprender concienzudamente del Presidente Mao y atenerse firmemente a este principio.

Guiado por la correcta línea representada por el Presidente Mao, el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China ha venido midiendo fuerzas durante largo tiempo con los enemigos de clase, de dentro y fuera del Partido, de dentro y fuera del país, armados y sin armas, declarados y ocultos. Nuestro Partido no ha sido escindido ni aplastado. Por el contrario, la línea marxista-leninista del Presidente Mao se ha desarrollado más aún y nuestro Partido ha crecido y se ha vuelto más fuerte. La experiencia histórica nos convence profundamente de que *"este Partido nuestro tiene un brillante futuro"*. Tal como pronosticó el Presidente Mao en 1966, *"si*

la derecha lleva a cabo un golpe de Estado anti-comunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no será tolerado por ninguno de los revolucionarios, que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población". Mientras todo nuestro Partido tenga bien presente la experiencia histórica y persista en la correcta línea del Presidente Mao, fracasarán todas las maquinaciones de la burguesía para su restauración. Por numerosas que sean las importantes luchas que se produzcan entre las dos líneas, las leyes de la historia no cambiarán y la revolución en China y el mundo terminará por coronarse con la victoria.

Sobre la situación y nuestras tareas

El Presidente Mao nos enseña constantemente: Vivimos aún la época del imperialismo y de la revolución proletaria. A la luz de las tesis fundamentales del marxismo, Lenin hizo un análisis científico del imperialismo y sostuvo que *"el imperialismo es la fase superior del capitalismo"*. Señaló que el imperialismo es el capitalismo monopolista, el capitalismo parasitario o en descomposición y el capitalismo agonizante. Indicó que el imperialismo ha agudizado extremadamente todas las contradicciones del capitalismo. Por consiguiente, Lenin consideró que *"el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado"* y formuló las teorías y tácticas de la revolución proletaria en la época del imperia-

lismo. Stalin decía: *"El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria."* Esto es completamente correcto. Desde la muerte de Lenin, la situación mundial ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época. Los principios fundamentales del leninismo no se han hecho anticuados; siguen siendo la base teórica que guía hoy nuestro pensamiento.

La actual situación internacional se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos. "En la torre brama el viento; se acerca la tormenta de la montaña." Esto describe acertadamente la manifestación actual de las diversas contradicciones fundamentales del mundo, analizadas por Lenin en su tiempo. La distensión es un fenómeno temporal y superficial, y el gran desorden continuará. Este gran desorden es una buena cosa y no una mala cosa para los pueblos. Trastorna a los enemigos y provoca su división, despierta y da temple a los pueblos e impulsa el subsiguiente desarrollo de la situación internacional en un sentido favorable a los pueblos y desfavorable al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y a la reacción mundial.

El despertar y el robustecimiento del Tercer Mundo constituyen un gran acontecimiento en las relaciones internacionales de nuestra época. El Tercer Mundo ha fortalecido su unidad en la lucha contra el hegemonismo y la política de fuerza de las superpotencias y desempeña un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales. Las grandes victorias que han logrado los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya en sus

guerras contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional alientan vigorosamente a los pueblos del mundo entero en su lucha revolucionaria contra el imperialismo y el colonialismo. Se ha dado una nueva situación en la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de su patria. Siguen adelante la lucha del pueblo palestino y de los demás pueblos árabes contra la agresión del sionismo israelí, la lucha de los pueblos africanos contra el colonialismo y la discriminación racial, y la lucha en que persisten los pueblos latinoamericanos por las 200 millas de mar territorial o zona económica. Se han desarrollado con mayor profundidad y amplitud las luchas de los pueblos de Asia, Africa y América Latina por ganar y salvaguardar la independencia nacional y defender la soberanía estatal y los recursos nacionales. Las justas luchas del Tercer Mundo así como de los pueblos de Europa, América del Norte y Oceanía se apoyan y estimulan recíprocamente. Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren la revolución: esto ha llegado a ser una corriente histórica irresistible.

Lenin decía que *"para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía"*. Hoy, son principalmente las dos superpotencias nucleares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las que se disputan la hegemonía. Mientras todos los días vociferan sobre el desarme, todos los días practican de hecho la expansión armamentista. El fin que persiguen es contender por la hegemonía

mundial. Disputan entre sí y al mismo tiempo se confabulan. La colusión tiene como objetivo una mayor disputa. La disputa es absoluta y prolongada en tanto que la colusión es relativa y temporal. La declaración del año en curso como Año de Europa y la celebración de la Conferencia de Seguridad Europea demuestran que, estratégicamente, el punto clave de su disputa es Europa. Occidente trata siempre de empujar hacia Oriente a los revisionistas soviéticos, derivando este peligro hacia China, y quedará tranquilo con tal de que todo permanezca sin novedad en Occidente. China es un exquisito pedazo de carne, codiciado por muchos. Pero es muy duro de roer y desde hace muchos años nadie ha sido capaz de hincarle el diente. Con la caída del "superespía" Lin Piao, resulta aún más difícil hacerlo. En la actualidad, el revisionismo soviético "amaga en el este y ataca en el oeste", intensificando su disputa en Europa y su expansión hacia el Mediterráneo, el océano Índico y hacia donde pueda alargar la mano. La disputa por la hegemonía entre los EE.UU. y la URSS es la causa de la intranquilidad mundial. Esto no lo pueden ocultar las falsas impresiones creadas por ellos. Esto ya ha sido comprendido cada vez por más pueblos y naciones, ha tropezado con la enérgica resistencia del Tercer Mundo y ha provocado el resentimiento del Japón y los países de Europa Occidental. Acosadas por dificultades internas y externas, las dos potencias hegemónicas —los EE.UU. y la URSS— van de mal en peor y se ven reducidas a una situación como ésta: "Caen las flores, ¡qué le vamos a hacer!" Esto ha que-

dado aún mejor demostrado por las negociaciones norteamericano-soviéticas de junio pasado y la subsiguiente situación.

“El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial.” La ambición de las dos potencias hegemónicas —los EE.UU. y la URSS— es una cosa, y el que la puedan hacer realidad o no, es otra. Intentan devorar a China, pero la encuentran dura de roer, lo son también Europa y el Japón, para no hablar del inmenso Tercer Mundo. Con su derrota en la guerra de agresión contra Corea, el imperialismo norteamericano empezó a deslizarse cuesta abajo. Ha reconocido abiertamente su creciente decadencia, y se ha visto precisado a retirarse de Viet. Nam. En estos últimos veinte años, desde Jruschov a Brezhnev, la camarilla gobernante revisionista de la Unión Soviética ha hecho degenerar a su país de socialista en socialimperialista. En el país, ha restaurado el capitalismo, practica una dictadura fascista y mantiene esclavizados a los pueblos de las diversas nacionalidades, profundizando cada día más las contradicciones políticas y económicas así como las existentes entre las nacionalidades; en el exterior, ha invadido y ocupado a Checoslovaquia, ha emplazado numerosos efectivos militares a lo largo de la frontera china, ha enviado tropas a Mongolia, ha apoyado a la camarilla traidora de Lon Nol, ha reprimido la rebelión de los obreros polacos, ha intervenido en Egipto provocando la expulsión de sus especialistas, ha desmembrado a Pakistán y ha realizado actividades subversivas en muchos países de Asia y Africa: toda esta serie de hechos han

dejado obviamente descubierta su repulsiva catadura de nuevos zares y su reaccionaria naturaleza de *“socialismo de palabra e imperialismo de hecho”*. Mientras más maldades e infamias perpetre el revisionismo soviético, más pronto llegará el día en que sea relegado al museo de la historia por los pueblos de la Unión Soviética y el resto del mundo.

Ultimamente, la camarilla renegada de Brezhnev ha proferido muchos disparates acerca de las relaciones sino-soviéticas. Ellos pretendían que China estaba en contra de la distensión de la situación mundial, que no quería mejorar las relaciones sino-soviéticas, y cosas por el estilo. Lo decían para el pueblo soviético y otros pueblos en un vano intento de sembrar cizaña en sus sentimientos de amistad hacia el pueblo chino y ocultar la verdadera catadura de los nuevos zares. Lo decían sobre todo para los monopolistas con el deseo de ganarse más gratificaciones por su contribución a la lucha contra China y el comunismo. Este es un viejo truco de Hitler, sólo que Brezhnev lo hace con mayor torpeza. Puesto que usted tanto desea aliviar la situación mundial, ¿por qué no hace una o dos cosas —por ejemplo, retirar sus tropas de Checoslovaquia o Mongolia y devolver al Japón las cuatro islas septentrionales— para mostrar su sinceridad? China no ocupa territorios extranjeros. ¿Acaso necesita conceder al revisionismo soviético todo el territorio situado al norte de la Gran Muralla, para demostrar que nosotros estamos a favor del relajamiento de la tensión mundial y que estamos dispuestos a mejorar las relaciones sino-

soviéticas? El pueblo chino no se deja engañar ni intimidar. La controversia entre China y la Unión Soviética sobre las cuestiones de principio no debe ser un obstáculo para la normalización de las relaciones entre ambos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, y el problema fronterizo sino-soviético debe ser resuelto pacíficamente a través de negociaciones libres de toda amenaza. *"No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos."* Este es un consecuente principio nuestro. Nosotros cumplimos lo que decimos.

Aquí debemos señalar que es preciso distinguir la confabulación y los compromisos entre el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano de los compromisos necesarios entre los países revolucionarios y los países imperialistas. Lenin decía muy bien: *"Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas, con el fin de disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín."* (La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.) Corresponde al primer caso lo que hizo Lenin al firmar el Tratado de Brest-Litovsk con el imperialismo alemán; corresponden al segundo los compromisos practicados por Jruschov y Brezhnev, renegados de Lenin.

Lenin señaló en repetidas ocasiones que imperialismo significa agresión y guerra. El Presidente Mao apunta en su declaración del 20 de mayo de 1970: *"Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial; los pueblos del mundo deben estar preparados. No obstante, la principal tendencia del mundo actual es la revolución."* Los pueblos, que despiertan de día en día, podrán impedir la guerra siempre que tengan una clara visión del rumbo a seguir, agucen su vigilancia, fortalezcan su unidad y persistan en su lucha. Si el imperialismo se obstina en desencadenar la guerra, ésta ocasionará inevitablemente revoluciones aún más grandes en el ámbito mundial y acelerará su propia ruina.

En la excelente situación interna y externa que prevalece hoy, es de gran importancia que manejemos bien los asuntos de China. Por lo tanto, en el terreno internacional, nuestro Partido debe perseverar en el internacionalismo proletario y la consecuente política del Partido, fortalecer la unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, así como con todos los países víctimas de la agresión, subversión, intervención, control o atropello del imperialismo, y formar con ellos el más amplio frente único para luchar contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, particularmente contra el hegemonismo de las dos superpotencias, los EE.UU. y la URSS. Debemos unirnos con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo para llevar hasta el fin la lucha contra el revisionismo contemporáneo. En el país, debemos

seguir la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo, persistir en continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, unirnos con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y esforzarnos por convertir a nuestro país en un poderoso Estado socialista, para hacer así una contribución comparativamente grande a la humanidad.

Debemos atenernos a las enseñanzas del Presidente Mao de que es preciso *“hacer preparativos para enfrentar la guerra, hacer preparativos contra las calamidades naturales y hacerlo todo en bien del pueblo”* y *“abrir profundos túneles, guardar cereales de reserva por todas partes y no procurar la hegemonía”*, mantener alta la vigilancia y estar plenamente preparados contra las posibles guerras de agresión del imperialismo y particularmente contra ataques sorpresivos por parte del socialimperialismo revisionista soviético contra nuestro país. El heroico Ejército Popular de Liberación y la vasta masa de milicianos deben estar listos en todo momento para aniquilar al enemigo invasor.

La provincia de Taiwán es sagrado territorio de nuestra patria y sus habitantes son entrañables compatriotas nuestros. Manifestamos infinita preocupación por nuestros compatriotas de Taiwán, quienes aman ardientemente a la patria y la añoran. Nuestros compatriotas de Taiwán sólo tendrán un brillante porvenir retornando a los brazos de la patria. Taiwán ha de ser liberado. Nuestra gran patria ha de unificarse. Este es el deseo común y deber sagrado del pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país, inclui-

dos nuestros compatriotas de Taiwán. ¡Hagamos esfuerzos comunes por materializar este objetivo!

Camaradas:

Debemos estar conscientes de que, no obstante haber alcanzado enormes éxitos en nuestra revolución y construcción socialistas, nos vemos siempre rezagados respecto a lo que exige la situación objetiva. Aun nos esperan muy pesadas tareas en nuestra revolución socialista. En todos los frentes hace falta seguir realizando en profundidad las tareas de lucha-crítica-transformación de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Están por superar con gran esfuerzo las deficiencias, los errores y ciertas tendencias malsanas en nuestro trabajo. Todo nuestro Partido debe aprehender firmemente la favorable coyuntura actual para consolidar y desarrollar los frutos de la Gran Revolución Cultural Proletaria y para hacer bien nuestro trabajo en todos los terrenos.

Ante todo, es imperativo continuar realizando con éxito la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo. Es preciso hacer pleno uso de la camarilla antipartido de Lin Piao como maestros por ejemplo negativo, para efectuar en todo el Partido, todo el ejército y el pueblo de todas las nacionalidades del país una educación respecto a la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas y criticar el revisionismo y la concepción burguesa del mundo, de modo que las amplias masas populares asimilen la experiencia histórica de las diez luchas entre las dos líneas de nuestro Partido, conozcan

mejor las características y las leyes de la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas en la etapa de la revolución socialista de nuestro país, y eleven su capacidad para distinguir el verdadero marxismo del falso.

Todos los militantes del Partido deben estudiar concienzudamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao, atenerse al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, combatir el idealismo y la metafísica y transformar su concepción del mundo. Los cuadros de alto rango, en particular, deben *"leer y estudiar a conciencia, y asimilar bien el marxismo"*, y esforzarse por dominar las teorías básicas del marxismo; comprender la historia de la lucha entre el marxismo por una parte y el viejo y nuevo revisionismo y el oportunismo de toda índole por la otra; conocer cómo el Presidente Mao ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución. Esperamos que, mediante sostenidos esfuerzos, *"la gran masa de nuestros cuadros y nuestro pueblo estarán pertrechados con las teorías básicas del marxismo"*.

Hay que atribuir importancia a la lucha de clases en la superestructura, incluidos todos los campos de la cultura, y transformar todas aquellas partes de la superestructura que no concuerden con la base económica. Hay que tratar correctamente los dos tipos de contradicciones de distinta naturaleza. Hay que continuar aplicando concienzudamente todas las políticas proletarias del Presidente Mao. Hay que proseguir y llevar

a feliz término la revolución en el arte y la literatura y en la educación y la salud pública, hacer un buen trabajo respecto a los jóvenes instruidos que van a las zonas montañosas y otras zonas rurales, manejar bien las escuelas de cuadros "7 de Mayo" y apoyar las nuevas cosas socialistas.

Económicamente, China es todavía un país pobre, un país en desarrollo. Debemos aplicar plenamente la línea general de *poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía*, y empeñarnos en la revolución y promover la producción. Debemos seguir aplicando el principio de *"tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente"* y toda la serie de medidas políticas de marchar con las dos piernas, y construir el país adhiriéndonos a los principios de independencia, autodecisión, autosostenimiento, trabajo arduo, laboriosidad y ahorro. Marx señaló que *"la mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria"*. Una experiencia fundamental que hemos adquirido en la construcción socialista durante los últimos veintitantos años es apoyarnos en las masas. Aprender de Taching en la industria y aprender de Tachai en la agricultura, supone persistir en colocar la política proletaria al mando, desplegar ampliamente movimientos de masas y poner en pleno juego el entusiasmo, la sabiduría y la capacidad creadora de las amplias masas populares. Y sobre esta base, hay que reforzar la planificación y la coordinación, perfeccionar los reglamentos y sis-

temas racionales y desplegar aún mejor la iniciativa de los organismos tanto centrales como locales. Las organizaciones del Partido deben atribuir importancia a los problemas de la política económica, preocuparse por las condiciones de vida de las masas, realizar como es debido la investigación y el estudio, y cumplir efectivamente o sobrepasar los planes estatales para el fomento de la economía nacional, de modo que se logre un mayor desarrollo en nuestra economía socialista.

Hay que reforzar aún más la dirección unificada del Partido. *De los siete sectores —la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y educación, el ejército, el Gobierno y el Partido—, es el Partido el que lo dirige todo.* Los comités del Partido a todos los niveles deben estudiar obras del Presidente Mao como *Sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido y Métodos de trabajo de los comités del Partido*, sintetizar su experiencia y fortalecer aún más la dirección unificada del Partido ideológica y organizativamente y mediante reglamentación. Al mismo tiempo, deben poner en pleno juego el papel de los comités revolucionarios y las organizaciones de masas. Deben reforzar su dirección sobre las organizaciones de base, de modo que allí la dirección esté realmente en manos de los marxistas y de los obreros, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y las demás masas trabajadoras y que la tarea de consolidar la dictadura del proletariado se cumpla en cada organización de base. Los comités del Partido a todos los niveles deben aplicar mejor el centralismo

democrático y elevar la calidad de su dirección. Cabe enfatizar que no pocos comités del Partido se concentran en la rutina cotidiana y en detalles concretos, sin prestar atención a los asuntos de importancia. Esto es muy peligroso. Si no cambia esta situación, se embarcarán inevitablemente en el camino revisionista. Esperamos que los camaradas de todo el Partido, y en particular los camaradas dirigentes, se guardarán de esta tendencia y rectificarán concienzudamente este estilo de trabajo.

La experiencia creada en la Gran Revolución Cultural Proletaria por las grandes masas respecto a la triple integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes en los cuerpos dirigentes nos ha brindado condiciones favorables para forjar millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado de acuerdo con los cinco requisitos formulados por el Presidente Mao. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben mantener constantemente en el orden del día esta tarea de importancia trascendental para las generaciones venideras. El Presidente Mao ha dicho: *“Los continuadores de la revolución proletaria invariablemente crecen en las grandes tempestades.”* Deben forjarse en la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas y ser educados en las experiencias tanto positivas como negativas. Por eso, un auténtico comunista debe estar dispuesto tanto a aceptar un ascenso como a descender y a pasar airoso la prueba de repetidos ascensos y descensos. Los cuadros, sean viejos o nuevos, deben mantener estrechos vínculos con las masas, ser

modestos y prudentes, prevenirse contra el engreimiento y la precipitación, ir al puesto donde los necesiten el Partido y el pueblo y aplicar firmemente, en toda circunstancia, la línea y la política revolucionarias del Presidente Mao.

Camaradas: El X Congreso Nacional del Partido tendrá una influencia de largo alcance en la historia del desarrollo de nuestro Partido. Dentro de poco, celebraremos la Asamblea Popular Nacional (IV legislatura). El pueblo de todo el país y los pueblos revolucionarios del mundo tienen depositadas grandes esperanzas en nuestro Partido y país. Estamos seguros de que, bajo la dirección del Presidente Mao, todo nuestro Partido seguirá firmemente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y hará bien su trabajo, para no defraudar las esperanzas que en nosotros cifran el pueblo chino y los pueblos del mundo.

El futuro es luminoso, y el camino, zigzagueante. ¡Que se una todo nuestro Partido y se una el pueblo de todas las nacionalidades del país, sean resueltos, no teman ningún sacrificio y superen todas las dificultades para conquistar la victoria!

¡Viva el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China!

¡Viva el marxismo - leninismo - pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva el Presidente Mao! ¡Viva, viva!